

40 La acción épica debe ser, en segundo lugar, de una proporcionada longitud. Una grande empresa no es verosímil que se prepare y se ejecute en pocos días, ni por otra parte es fácil que la prudencia humana lleve encaminados siempre á un solo y simple término los incidentes y aventuras de muchos años. En esta parte se peca igualmente por defecto, que por exceso. En los antiguos poetas no se halla regla fija. La acción de la *Iliada* se concluye en cincuenta ó pocos más días: la de la *Odisea* en tres ó cuatro meses. La de los *Argonautas* en Apolonio y en Valerio Flaco dura cerca de un año. Un año entero emplea Virgilio: casi lo mismo Luis de Camoens y Alonso de Ercilla. Una campaña basta á Torcuato Tasso en su *Jerusalén*, y á Juan Rufo en su *Austriada*. Estos dos autores, como del autor del *Telémaco* dice Ramsay, escogieron un buen medio entre la rapidez y la violencia con que corre á su fin el poeta griego, y la lenta y majestuosa marcha de Virgilio. Así que generalmente la acción épica, ni debería pasar de un año, ni concluirse en menos de dos ó tres meses. Ni se me proponga por ejemplar en contra la *Christiada* de Jerónimo Vida, que se concluye en dos días, esto es, desde la última Cena de Nuestro Salvador hasta su muerte. La sabiduría de un Hombre Dios podía bien preparar y concluir en un momento la mayor empresa, ó dirigir, como dirige efectivamente, á un solo y simplicísimo fin los sucesos diversísimos de todos los siglos; pero es imposible á la prudencia humana. La divinidad y sus obras en el orden de la Gracia no deben traerse á cotejo jamás, ni quererse limitar á la traza y arte de las composiciones y artificios humanos. ¿Diremos que Jesucristo, Hijo de Dios vivo, es el héroe de aquel poema, y degradaremos con este nombre profano y ridículo á la segunda Persona de la Augustísima Trinidad? ¿Querremos ajustar á las leyes de la verisimilitud las acciones estupendas, milagrosas y sobrenaturales que antecedieron, acompañaron y siguieron á la muerte del Salvador? La cruz, objeto de adoración para los cristianos, no era para los ojos del mundo sino un objeto de abominación y de infamia. Conocer la grandeza y sublimidad de aquel

misterio es un acto de fe que no debe ajustarse á los naturales conocimientos y sentimientos que tienen los hombres por la razón y por el sentido. Estos géneros de composiciones llámense con otro nombre ajustado á ellas, ó como las llamaban nuestros mayores, versos á lo divino; pero no se llamen epopeyas, ni poemas heroicos, ni se quiera por ellas ajustar ó medir las composiciones poéticas á lo humano de que aquí tratamos. Lo que he dicho del Jerónimo Vida digo igualmente del *Partus Virginis* de Jacobo Sannazaro, obra preciosísima en cuanto á la versificación y el estilo; del *Puer Jesus*, ó fuga á Egipto, del jesuita Tomás Ceva; de la *Casa Lauretana* de Carlos de Luca; del *Rodolfo Aquaviva*, ó poema de los cinco Mártires, de Benicio, y de los *Misterios de la Vida de Jesucristo y de la Virgen* de Antonio Chanut y de Constancio Pulcharelli, con todas las otras obras de este género. Volviendo á nuestro asunto, peca también contra este precepto, como también contra otras muchas reglas de la epopeya, Milton, poeta inglés, en su *Paraíso perdido*, que algunos de sus nacionales pretenden comparar y aun preferir á la *Iliada*. Peca, digo, porque la perdición del *Paraíso*, ni es acción ni demanda tiempo alguno, ni tiene alguna de las otras cualidades que pide la acción épica, como se verá por lo que diremos adelante.

41 Si la acción no es honesta y virtuosa, no puede ser noble y grande, porque sin la virtud no puede haber verdadera y sólida grandeza. Aquí pregunto á los admiradores de Milton, ¿qué honestidad tiene la culpa de Adam para ser argumento de un poema? Por este mismo capítulo, entre otros, jamás tendré por poemas heroicos, ni la *Farsalia* de Lucano, ni la *Tebaida* de Stacio, ni el *Rapto de Proserpina* de Claudiano, ni la *Herodiada* de Bidermann. La guerra civil de César ni es una acción ni es honesta, si se atiende de parte de César el invasor, ni tiene determinada longitud, habiendo durado más de veinte años; y si se mira de parte de Pompeyo, tuvo un tristísimo éxito para ser asunto de epopeya. Stacio Papinio, en dos poemas que escribió, fué igualmente infeliz. En la *Tebaida* le falta uni-

dad del héroe, le falta la honestidad de la acción, que es la guerra entre los dos hermanos Eteocles y Polinice, y la felicidad del éxito, que es la muerte desastrada de uno y otro príncipe: en la *Aquileida* guardó la unidad del héroe, pero quebró en la de la acción, que es la historia toda de Aquiles. El *Rapto de Proserpina* ni es acción virtuosa, ni, aunque lo fuera, un dios puede ser un héroe proporcionado de un poema heroico. De Bidermann diremos en otra parte.

42 Aunque toda acción virtuosa es acción noble, aquí por este epíteto entendemos una acción hija no de vulgar virtud, sino de virtud heroica. En esto faltó Cristóbal de Virués, poeta valenciano, autor del *Monserate*. Quien oye-re esto pensará que así se llamase algún famoso capitán cuyas hazañas canta Virués. Nada menos. Canta la fundación de un monasterio de monjes benedictinos: acción laudable, piadosa, honestísima; pero que la puede hacer cualquiera que deje mucho dinero, sin mucha elevación de pensamientos y heroicidad de espíritu.

43 Mas aun no basta que la acción sea noble, es menester que sea esplendorosa, lustrosa, brillante. Dar la otra mejilla á quien me hiere es un acto heroicísimo de paciencia. Sin embargo, esta acción no sería un buen argumento de una epopeya, porque á considerarla en lo humano, no es acción gloriosa de brillo y esplendor. Por eso no tendré jamás por epopeya el *Job* del portugués Sousa, ó del francés Vavasseur.

44 La ficción no es esencial á la poesía. Píndaro, Horacio, Juvenal, Persio, Catulo, Ovidio, Tibulo y otros han sido excelentes poetas, sin fingir cosa alguna. Mas epopeya, tragedia, comedia no puede haber sin ficción y sin fábula. El fundamento y fondo de la acción sería mejor que fuese siempre una historia verdadera, como el establecimiento de Eneas en Italia, la toma de Jerusalén, &c. Pero este fondo es menester que lo varíe la vista y lo adorne la fábula, si no, será una historia puesta en verso, como los Evangelios por Arator, Juvenco, y por Nonno. Una epopeya, una comedia ó tragedia es una larga parábola que

para instruir y mover sin fastidio se vale de los adornos de la ficción, inventando aventuras y acontecimientos naturales, y en cuanto puede ser, semejantes á la verdad. La debilidad del entendimiento humano es la que dió origen á la ficción que le hace agradables y sabrosas las instrucciones que de otra suerte le serían pesadas y enfadosas. Esto explicó bellamente Lucrecio con aquel símil que trajo Toreuato Tasso.

Così à l' egro fanciul porgiamo aspersi
Di soave licor gli orli del vaso:
Succhi amari, ingannato, intanto ei beve,
E dall' inganno suo vita riceve.¹

Por consiguiente, cuando la ficción no sea ó conducente para la verisimilitud ó para hacer sensible alguna verdad y agradable alguna instrucción, como la conversión de las naves de Eneas en ninfas, no debe tener lugar entre las ficciones heroicas, aunque sea de Homero ó de Virgilio. La poesía es como la pintura, en que toda imagen, por bella que sea, si no nos significa alguna cosa, se atribuye á ociosidad ó liviandad del pincel:

..... fortasse cupressum
Seis simulare: quid hoc, si fractis enatat exspes
Navibus, aere dato qui pingitur?²

45 El éxito de la acción épica debe ser feliz, no como el de la *Tebaida* de Stacio ó el *Paraíso perdido* del citado Milton. Los conatos, aunque honestos y grandes, pero que no tienen un éxito glorioso, no son los más á propósito para mover á la imitación, ni para inspirar el amor de la virtud á los hombres, que no califican las intenciones comunmente, sino por el suceso que tienen. Grandes y muy laudables fueron las dos expediciones de S. Luis á la conquista de la Tierra Santa; pero no habiendo tenido sino un éxito á los ojos humanos desgraciado, no tuvo buena elección Le Moyne en tomarlas por argumento de su *Luisiada*. Pe-

¹ *Gerus. lib.*, cant. I, oct. 3.

² HORAT., *Art. Poét.*, v. 19-21.

ro prosigamos después de tan largo paréntesis nuestra traducción.

46 No solamente las virtudes y pasiones humanas, sino aun muchas otras cosas insensibles é inanimadas personalizan con gracia los poetas, para hacer más bellas y más sensibles é instructivas las ideas. En el paso del Rubicón, cerca de Rímíni, finge Lucano que á Julio César se le aparece en sueños Roma llorosa, persuadiéndole á deponer las armas. Esta ficción es ingeniosa, es natural y envuelve un fondo de alegoría y de moralidad muy bella. César es muy verisímil que al entrar con armas en un territorio prohibido sintiése en sí mismo algún choque de afectos que lo acusasen de ingrato y de enemigo de su patria. Estos interiores remordimientos era muy natural que lo turbasen aun en el sueño, y el poeta los hace pasar por voces y súplicas de su afligida patria. Por otra parte, estando, como estaba, grabado en piedra á las márgenes del Rubicón un edicto de la República para que ningún general de ella pasase de allí adentro con armas, la ficción es instructiva, porque poniendo aquella exhortación en boca de la misma Roma, da á conocer que la voz de las leyes es voz de la patria, cuyo amor debe preferir el corazón de los buenos ciudadanos á cualesquiera resentimientos y particulares intereses. El promontorio ó Cabo de Buena Esperanza, en la punta más austral de la África, es un pasaje de mar borrascosísimo, y que después de muchas tentativas se creía impracticable. Esto dió ocasión á Camoens para fingir allí un monstruo marino de enorme deformidad y grandeza, que se deja ver á Vasco de Gama prohibiéndole el pasaje por aquel su territorio, y amenazándole con un cierto naufragio. Saberse valer de esta manera, ó de la naturaleza, ó de la historia, ó de la naturalidad, para levantar de allí vivas ficciones ó imágenes hermosas, es lo que prueba y discierne un genio á propósito para la poesía épica.

47 Torcuato Tasso hace á Lucifer convocar un consejo de todos los príncipes de las tinieblas para oponerse á los piadosos intentos de Gofredo de Bullón, é impedir la liberación del Santo Sepulcro. El Tasso tiene aquí mil belle-

zas, traducidas de Homero y de Virgilio, en la descripción del infierno. Este pasaje han imitado otros autores modernos, singularmente el Conde de la Granja en su *Santa Rosa*. Milton está lleno de esto en su *Paraíso perdido*. Allí se ve la genealogía del Pecado, la Muerte, y las diversas cualidades y empleos de los espíritus infernales; complejo de ideas el más feo, más melancólico, más fastidioso que ha podido ofrecerse á humana fantasía. Es verdad que los diablos de Milton no son tan tristes como los del Tasso. Aquellos tocan la harpa, el violín, la flauta, luchan, tiran al blanco, danzan, cantan y se ocupan en otros varios ejercicios del cuerpo y del espíritu. ¡Qué trastorno y desreglamento de imaginación! ¡Y esto se quiere comparar á Homero y á Virgilio! *O seclum insipiens et infictum!*¹

48 Así como sería un vano escrúpulo desterrar del verso todos los adornos de la Mitología, así por el contrario sería una especie de impiedad mezclar en un asunto cristiano y formar los principales nudos de una epopeya sagrada con los dioses del gentilismo. Estoy muy lejos de aprobar en Camoens que venga Venus á favorecer á Vasco de Gama, y en Sannazaro que Proteo cante los milagros de la vida de Jesucristo.

49 En aquellos héroes y asuntos que por su antigüedad están, digámoslo así, fuera del favor y de la envidia, se discurre con más libertad, y se finge con mayor verisimilitud. Por eso, según el consejo de Horacio, es mejor y más seguro hacer materia de sus versos la guerra de Troya ú otros semejantes sucesos antiguos de Grecia ó de Roma, que no meterse á formar héroes y aventuras nuevas y desconocidas de los lectores.

*Difficile est proprie communia dicere: tuque
Rectius Iliacum carmen deducis in actus
Quam si proferres ignota in dictaque primus.*²

50 Childebrando es el héroe de un mal poema moderno francés.

¹ CATUL., 43.

² HORAT., *Art. Poét.*, v. 128-130.

51 Ciertos defectos hay, que aunque absolutamente reprehensibles, tienen sin embargo su origen de una cierta grandeza y elevación de espíritu en lo natural; como la demasiada profusión en el gasto, la intrepidez y audacia, el apetito de nombre y fama; y así, de atribuirle á un héroe alguna flaqueza, más se le debería atribuir v. g. la prodigalidad que la avaricia, que arguye cierta bajeza y pequeñez de espíritu.

52 Gofredo de Bullón es el héroe en la *Jerusalén* de Torcuato Tasso: argumento bien escogido, en que concurren la grandeza, la piedad y todas cuantas prendas pueda tener la acción de un poema heroico.

53 Colón ó el descubrimiento del Nuevo Mundo es el asunto de la *Colombiada*, poema del jesuita Obertin Carrara, en que nada hay recomendable, fuera del argumento.

54 Vasco de Gama es el héroe de los *Lusiadas* de Camoens, de quien hemos hablado en otra parte.

55 César dictador es uno de los más famosos generales que ha tenido el mundo. Lucano pudo haber escogido de él acciones mucho más gloriosas y laudables que la guerra civil.

56 Tito es el héroe de un antiguo poema de la destrucción de Jerusalén, que se halla en una antigua colección de poetas latinos, y no me acuerdo ahora de su autor.

57 Alejandro el Grande dió asunto á las malas poesías de Cherilo, poeta antiguo, de quien dijo Horacio en su *Arte*:

Sic mihi, qui multum cessat, fit Choerilus ille,
Quem bis terque bonum cum risu miror. . . .¹

Un genio de los más raros que ha dado la Naturaleza y que hizo tanto aprecio de los buenos poetas, merecía ciertamente mejor fortuna.

58 La famosa victoria de Constantino contra el tirano Maxencio cantó en un poema heroico el jesuita Alejandro Donato, con más regularidad que elevación y genio.

59 Enrico IV, rey de Francia, es el héroe de la *Henriada* de Voltaire, de que hablaremos adelante.

¹ V. 357, 358.

60 Fernando, rey de Nápoles, dió asunto á un poema español, cuyo autor es el príncipe Esquilache.

61 La expedición de S. Luis á la Tierra Santa es la acción de la *Luisiada*, poema del jesuita Le Moyne.

62 Es reprendido aquí Stacio Papinio que tomó por asunto de su *Tebaida* la guerra entre los dos hermanos Eteocles y Polinice.

63 Es rasgo crítico contra Jacobo Bidermann, autor de la *Herodiada*, cuyo héroe es Herodes, y la acción digna del héroe: el degüello de los Inocentes; si no se pretende que sean los héroes unos niños sin uso de razón; ó el Mesías, que como recién nacido no hace papel alguno en todo el poema.

64 Esto acontece en el *Orlando* de Ariosto, de quien nadie habrá que pueda referir en un día la enredosísima historia.

65 La *Ilíada* de Homero, de que se dirá por extenso adelante.

66 Las narraciones deben ser claras, y de un estilo cuanto más se pueda conciso y lacónico, como que son propiamente para instruir como de paso en algún suceso, que aunque no absolutamente necesario, pero es sin embargo conducente al argumento que se trata. Digo esto de las narraciones que se introducen como episodios. Por donde se verá cuán lejos van de toda arte aquellos de nuestros poetas españoles que en las narraciones ó relaciones, como las llaman comunmente, emplean la mayor gala y pomposidad de sus desaforadas expresiones.

67 Las descripciones son el pasaje en que más luce la fantasía de un poeta; pero no por eso se da licencia ni para metáforas hinchadas ni para una prolijidad enfadosa. ¿Quién puede sufrir que en la descripción de una mañana, ó de un brioso caballo, ó de una hermosura, se empleen á cada paso muchísimos versos, y que no queden perlas, ni rubíes, ni flores, ni estrellas, ni nieve, ni aljófar, ni alguno de los cuatro elementos, con todo cuanto producen, que no se hayan de traer á colación? ¿Dónde se ve esto en Homero, en Virgilio ó en otro de los buenos poetas? La descrip-

ción más difusa de Homero, que es la del carro de Juno, en el libro quinto de la *Iliada*, y la más larga de Virgilio, que es la de la Fama en el libro cuarto de la *Eneida*, son brevísimas respecto á las que usan muchos cómicos. La de Homero no llegará á veinticinco versos y la de Virgilio á diez y seis; y con ser de Homero y de Virgilio, se resienten, sin embargo, de un no sé qué de nimiedad y de pedantismo. Esto es propio de poetillas principiantes y niños que comienzan á aprender la amplificación, á quienes por eso agrada tanto Ovidio, viciosísimo en sus descripciones.

68 Es un rasgo crítico de Mr. Boileau contra Saint-Amant, autor del *Moisés salvo*, de quien se ha dicho ya en otra parte.

69 La extensión la ha de dar el argumento, la ficción ó la fábula. Pero ésta debe ser nacida y fundada de los mismos incidentes de la acción, que por tanto debe ser fecunda y susceptible de los adornos de la poesía, como las guerras, los descubrimientos de nuevas regiones, y semejantes sucesos famosos en que entra multiplicidad de aventuras y de personas. La necesidad de valerse de la ficción en un asunto en que toda ficción era poco decente, puso á Jerónimo Vida en el empeño de introducir á S. José y á S. Juan abogando por el Salvador ante sus iníquos jueces. Prescindiendo de que el Santo José, según toda apariencia y común opinión, había ya muerto al tiempo de la Pasión; prescindiendo, digo, de este anacronismo, estas ficciones son impropias y poco decorosas. Impropias, porque uno que pasaba por padre, y otro conocido discípulo del Salvador, no eran á propósito para ser oídos en su causa. Indecorosas al mismo Señor que jamás quiso otro patrocinio que el de su conocida inocencia, y que si hubiera querido, ó con doce legiones de ángeles santos, ó con una sola palabra, hubiera roto todas las medidas de sus perseguidores.

70 Que el estilo se sostenga quiere decir que nunca se abata á expresiones ó frasismos ó palabras, ó frías ó vanas, ó soeces ó pueriles. En toda la extensión del poema es necesario muchas veces mudar los tres estilos: el familiar, el medio, el sublime; pero en todos ellos se ha de conservar

siempre el mismo carácter de variedad, limpieza, claridad y decencia. Se puede decir simplicísimamente con dignidad y hermosura

Portitor ille, Charon; hi, quos vehit unda, sepulti. ¹

71 La proposición debe ponerse en estilo fácil, sencillo y natural, con claridad y con limpieza. Algunos poetas comienzan con invocación, como Prudencio en la *Psychomachia*:

Christe, graves hominum semper miserate labores. ²

Este ejemplo siguió Jerónimo Vida en la *Christiada*:

Qui mare, qui terras, qui coelum numine complex,
Spiritus alme, &c. ³

Virgilio abiertamente comienza con la proposición, á quien siguieron Silio Itálico, Lucano, Stacio, Valerio Flaco, y casi todos los latinos. El Tasso á la letra:

Canto l' armi pietose e' l Capitano
Che' l gran sepolcro liberò di Cristo.

Lo mismo Camoens:

As armas e os barões assinalados.

Homero comenzó proponiendo su argumento en un apóstrofe á las Musas, como á las que debían cantar por su boca. Cualquiera de estos modos es igualmente bueno y digno de imitarse.

72 La afectación é hinchazón de voces, que es tan reprehensible en cualquiera parte del poema, lo es mucho más en la proposición, que es lo que debe informar de todo el argumento al lector.

73 Horacio reprendió semejante pomposidad de palabras en la proposición de un poeta de su tiempo:

Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus olim:
"Fortunam Priami cantabo et nobile bellum." ⁴

¹ Æn. VI, 326.

² V. 1.

³ V. 1, 2.

⁴ Art. Poét., 136-137.

¿Qué hubiera dicho el buen Horacio si hubiera llegado á leer

Inferni raptoris equos afflataque curru
Sidera Tænario caligantesque profunda
Junonis thalamos audaci prodere cantu
Mens congesta jubet? ¹

¿Qué hubiera dicho si hubiera oído tronar al desaforado Butrón:

Hórridamente trágico al Tonante
Montes erice Encélado altamente,
Arda Tipheo en ira fulminante
Y Anteo al Flegra oprima la ardua frente? ²

Mr. Boileau pone aquí por ejemplar de una proposición hinchada y arrogante la del *Alarica*, de Mr. Scudéri, que comienza así:

Je chante le vainqueur des vainqueurs de la terre.

74 Es lo que dijo el mismo Horacio, después de los versos citados:

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatus?
Parturient montes; nascetur ridiculus mus. ³

75 Horacio puso por ejemplar de una proposición sencilla la de la Odisea de Homero:

Quanto rectius hic, qui nil mollitur inepte?
"Dic mihi, Musa, virum captæ post tempora Trojæ,
"Qui mores hominum multorum vidit et urbes." ⁴

Mr. Boileau, por variar, toma la bella proposición de la *Eneida*:

Arma virumque cano &c.

76 Es lo que de Homero dijo Horacio:

Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem
Cogitat. ⁵

¹ Principio del *Rapto de Proserpina* de Claudiano.

² *Harmónica Vida de Sta. Teresa*, Oct. 1.

³ *Art. Poét.*, v. 138-139.

⁴ *Ibid.*, v. 140-142.

⁵ *Ibid.*, v. 143-144.

77 ut speciosa dehinc miracula promat,
Antiphaten, Seyllamque, et cum Cyclope Charybdim. ¹

Los ejemplos que aquí se ponen en lugar de estos, están tomados del libro VI de Virgilio, que con el II y el IV, hace la más bella porción de la *Eneida*.

78 No basta que los caracteres sean propios: es menester que sean varios. Esto lo hace la fecundidad y la viveza de la imaginación, y la observación de la Naturaleza. En un cuadro, si se representan muchas imágenes, aunque representadas al natural, pero de un mismo semblante y en unas mismas actitudes, no darán mucho que admirar. En esto es incomparable el exceso de Homero sobre todos los poetas. Nestor y Ulises son dos hombres prudentes; pero la prudencia de Nestor en nada se parece á la de Ulises. La de Nestor es hija de una larga experiencia: él es un viejo ingenuo y franco que en sus dictámenes lleva siempre por delante la justicia, el honor y la verdad. La de Ulises más es parto del ingenio que de la experiencia, y para obtener sus designios no hace mucho escrúpulo de la disimulación y de la doblez. En una palabra, Nestor es prudente; Ulises político. Aquiles, Ajax, Diomedes, son tres hombres valerosísimos; pero ¿qué caracteres tan diversos de bravura! Ajax peleando á pie firme no cede al mismo Aquiles, fortísimo para sostener el ímpetu de los enemigos. Así se compara, ya á un asno que tala una sementera á costa de muchos palos que sufre, ya á un dique ó compuerta que sostiene el ímpetu de un río caudaloso. Diomedes, más joven, es al contrario: es más propio para asaltar con atrevimiento, que para sostener con fortaleza. Aquiles es igual en todo, en todo grande y perfecto, como lo sumo de la fuerza y del valor. Estos ápices, esta finura y delicadeza de pincel en variar las imágenes, es el gran talento de Homero y el grande arte de la epopeya.

79 Lo que dijo Horacio:

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci. ²

¹ *Art. Poét.*, v. 144-145.

² *Ibid.*, v. 343.

80 Luis de Ariosto es un famoso poeta de Italia que compuso el *Orlando furioso*, fábula de fábulas, y enredo de enredos, heroicos, amatorios, ridículos y de cuantas especies pueden ofrecerse á humano discurso. De él tenemos en España tres traducciones. Véase el *Don Quijote* de Miguel Cervantes.

81 Alude á la misma ficción del mismo Homero, en el libro XIV de la *Iliada*.

82 No se han de amar tan ciegamente los autores, que se quieran creer absolutamente perfectos. Esto es pedir una cosa sobre las fuerzas humanas. Horacio mismo, uno de los mayores admiradores de Homero, conoció que algunas veces se dormía. ¿Quién puede negar en Homero algunas repeticiones, ya de embajadas, ya de transiciones, ya de epítetos enfadosísimos? ¿Quién puede dejar de conocer la impropiedad en algunas larguísimas arengas y diálogos de los héroes, en medio del calor de las batallas? Esto, digámoslo así, en lo material, y en lo formal algunas ficciones sin fondo alguno de verisimilitud, ni de instrucción. Para introducir á Diomedes como un aventurero de honor, que picado de las palabras de Agamenón hacía prodigios de valor, ¿era menester hacerlo herir también á Venus y á Marte? Para que ardiera la pira de Patroclo ¿era menester que Iris hiciera un viaje y fuera á llamar los vientos? Sobre todo, ¿á quien no le causa fastidio el grosero y ridículo combate de los dioses en el libro XXI de la *Iliada*?

Verum ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar maculis.¹

Y á pesar de estos pequeños defectos, es preciso mirar á Homero como el más perfecto dechado de la poesía épica, y decir como dijo el otro de Cicerón para la elocuencia: "Tantum in re poetica te profecisse puta, quantum placere tibi ac sapere Homerum intellexeris."

83 Autores épicos, ó que han pretendido serlo, fuera de los muchos de que hemos hablado en las notas antecedentes, hay muchos otros de que te daré aquí una breve noti-

¹ HOR., *Art. Poét.*, v. 351-352.

cia. Apolonio griego es uno de los más antiguos. Cantó la expedición de los Argonautas, y de su Medea nació la Dido virgiliana. Es autor de mérito, aunque su estilo es duro, y poco naturales sus imágenes. Quinto Smirneo ó Quinto Calabro es nombre, á lo que parece arbitrario, con que es conocido un poeta griego, autor de una obra intitulada *Paralipómenos*, esto es, narración de todo lo restante de la guerra de Troya, que omitió Homero. Se le parece bastante en el estilo; pero su obra más es una narración fabulosa que un poema. Pocos ó ningún autor se verá de esta especie de suplementos que tengan la misma fortuna de Maffeo; aquel que añadió el libro décimotercio á la *Eneida* de Virgilio.

A Nonno Panopolitano se le metió en la cabeza hacer tantos ó más versos que Homero, como si el número y no la calidad de los versos decidiera del mérito de los poetas. En efecto, compuso una obra que llamó *Dionysiaca*, esto es, de las conquistas y hazañas de Baco, en cuarenta y ocho libros, tantos como hacen juntas la *Iliada* y la *Odisea*. Este autor es el Lucano de los griegos. Después, convertido á la fe católica, tradujo á verso griego, igualmente ampollado y pesante, el Evangelio de S. Juan. Este pensamiento de poner en verso la historia evangélica tuvieron en los primeros siglos algunos latinos, como Arator y Juvenco, presbítero; ni van muy lejos los versos de Sedulio y Alcimo Avito: todos tan piadosos escritores como malos poetas. Mejor que estos Abad modernamente en su obra *De Deo et de Deo Homine*.

Del mismo argumento de Apolonio, esto es, de la expedición de los Argonautas, tenemos un poema bastantemen- te regular de Valerio Flaco. Entendía bien el arte del poema y del verso; pero le falta fuerza, majestad y brío. Esto mismo se puede decir de Silio Itálico, llamado por su nimia adhesión á Virgilio, la Ximia Virgiliana.

Los dos libros de la *Psychomachia* de Prudencio son una especie de poema en que personaliza las virtudes y los vicios. El estilo es hinchado, y la dicción y la construcción no muy latina. Después hasta la *África* del Petrarca no